

**GENERAL FERNANDO RUIZ GÓMEZ,
JEFE DE LA BRIGADA DEL LÍBANO Y DEL SECTOR ESTE**

«ESTAMOS AYUDANDO A LA POBLACIÓN A RETOMAR SU VIDA»

Considera que, gracias a la permanencia de UNIFIL en la zona, los libaneses que decidieron permanecer en sus hogares tuvieron una protección y un acceso a los servicios básicos

DOS hechos llamaron la atención al general Fernando Ruiz Gómez (Madrid, 1967) cuando en noviembre llegó al sur del Líbano: la destrucción de la zona, que parecía haber sido devastada por un terremoto, y la resiliencia de la población. «Aún en circunstancias muy desfavorables continúa creyendo en una solución pacífica al conflicto, que aporte seguridad y estabilidad a la región», explica el jefe del Sector Este de UNIFIL, constituido por más de 3.500 cascos azules de diez países, entre ellos los 650 españoles de la Brigada *Guzmán el Bueno X* que forman la Brigada del Líbano (BRILIB XLII). Tras el alto el fuego del 27 de noviembre persisten en la zona las violaciones de la Resolución 1.701 de Naciones Unidas para mantener la paz entre Israel y Líbano, pero se han reducido progresivamente en número y gravedad. «Esta disminución —señala el general Fernando Ruiz— ha redundado en el aumento de la seguridad, tanto de nuestros militares como de la población».

—¿Cómo es en estos momentos la seguridad en el Sector Este?

—El país ha entrado en un periodo que, aunque frágil, nos ha permitido retomar las

actividades propias de la misión. A este escenario interno del Líbano se añade la situación del entorno próximo generada por los actores externos en Siria y Gaza, que están afectando a esta volátil situación.

En el Sector Este, la situación es un reflejo de lo que sucede en todo el sur del río Litani. En las poblaciones más próximas a la Línea Azul, que hace de frontera con Israel, las Fuerzas de Defensa Israelí, las IDF, continúan llevando a cabo actividades conducentes a destruir tanto arsenales de armamento y munición almacenados por los grupos armados de la resistencia como la infraestructura de dichos grupos rebeldes. En esas áreas, la actividad aún es intensa, pero conforme se separa uno

«Las fuerzas armadas libanesas pueden convertirse en el principal actor de seguridad en la zona sur»

de esa línea, la presencia de las IDF decrece y su actividad es menor. Israel ha diseñado una segunda línea, en este caso virtual, a la que han llamado Línea Charlie. Esta «frontera» sirve de límite para amenazar a la población civil sobre su cruce al sur de la misma, a la vez que se ha advertido que está estrictamente prohibido moverse o viajar al sur del Litani entre las 17:00 y las 7.00 horas.

—España está dispuesta a reforzar a las Fuerzas Armadas Libanesas, las LAF, para que puedan desplegarse en el sur del país y consolidar el alto el fuego. ¿Las ve capaces de afrontar este reto?

—Creo que ahora se dan las mejores condiciones para que, con el apoyo de UNIFIL, se conviertan en el único proveedor de seguridad en el Líbano. Son un ejército modesto que, pese a ciertas limitaciones derivadas de la crisis económica que ha golpeado al país desde 2019, se esfuerza por desempeñar sus tareas con la mayor responsabilidad y eficiencia posibles. Actualmente se enfrentan a un desafío significativo y tienen la oportunidad de convertirse en el principal actor de seguridad en la zona sur del Líbano. Sus líderes



nos han comunicado que están preparados y muy motivados para hacer todo lo necesario por detener los enfrentamientos y traer paz a la región. La voluntad es un factor multiplicador de un pueblo y de sus Fuerzas Armadas.

—Está realizando una ronda de visitas a las posiciones de los distintos contingentes en el Sector Este. ¿Cómo ha encontrado el ánimo y las condiciones de vida de los militares que están en ellas?

—En el transcurso de la misión, hemos afrontado diferentes retos y obstáculos y hemos pasado de un estado de guerra a un volátil alto el fuego. Tanto en uno como en otro escenario, nunca nos hemos sentido un blanco para ninguna de las partes. En cualquier caso, la situación táctica ha obligado a mantener una gran disciplina para asegurar la protección de la fuerza. Los soldados de los diferentes contingentes han demostrado poseer una resiliencia encomiable; en especial, soportando las privaciones e incomodidades que

conlleva la convivencia en un búnker durante horas e incluso días. Aunque nos enfrentamos a condiciones difíciles, la moral de las tropas permanece alta, impulsada por el deseo de cumplir la misión de manera ejemplar.

Los valores de lealtad, sacrificio, abnegación, disciplina y responsabilidad aparecen en todos los contingentes, si bien las diferencias culturales y sociales son específicas para cada uno de ellos. De la misma manera, las condiciones de vida de las bases varían tanto con la nacionalidad del personal desplegado como con los cometidos a desarrollar en las mismas. En cualquier caso, todas ellas están en estado óptimo para proporcionar, por un lado, un entorno seguro; y, por otro, para disponer de un espacio que les permita recuperarse de las tareas diarias en las mejores condiciones posibles. En definitiva, seguridad, buena comida, instalaciones deportivas y wi-fi para no perder el contacto con nuestros seres queridos. Estos son los elementos clave para mantener alta nuestra moral, una preocupación y una prioridad que, para mí, siempre está presente.

—¿En qué estado se hallan estas posiciones, así como las localidades y vías de comunicación?

—Desde el inicio del cese de hostilidades, una de las principales preocupaciones fue asegurar el adecuado nivel de seguridad y de sostenibilidad de las posiciones, muchas de las cuales habían sufrido daños directos e indirectos durante los combates. Así, se focalizó parte del esfuerzo en asegurar su adecuada operatividad. Para ello, se han reacondicionado esos desperfectos, mejorado sus elementos de protección e incrementado las capacidades de almacenamiento de determinados recursos básicos.

La viabilidad de toda la zona ha quedado seriamente afectada. A los daños causados por la guerra se han sumado las demoliciones y obstáculos que buscan dificultar el movimiento de las Fuerzas Armadas Libanesas y de la propia UNIFIL y, sobre todo, impedir el retorno de la población civil a aquellas áreas en las que las Fuerzas de Defensa Israelí aún están realizando trabajos de demolición sobre infraestructuras. En ese panorama desolador, la gran cantidad de artefactos sin explotar, submuniciones y minas

«La moral de las tropas sigue estando alta, impulsada por el deseo de cumplir la misión de manera ejemplar»

dificulta enormemente los trabajos de reacondicionamiento de las rutas y, por tanto, cualquier trabajo de rehabilitación en las poblaciones, las cuales han estado más afectadas conforme están más cerca de la Línea Azul.

—¿Las patrullas y las misiones se están llevando a cabo con normalidad desde el alto el fuego?

—Desde que se firmó el acuerdo, nuestras actividades y misiones se han incrementado en número y variedad. En un principio, ante la incertidumbre por el cumplimiento efectivo del mismo y la permisividad de las partes para realizar las actividades firmadas, nuestro trabajo se centró en la viabilidad de las rutas y en la perfectibilidad de nuestras capacidades. A medida que el mecanismo de verificación, creado para colaborar en la ejecución del acuerdo, ha encontrado una herramienta adecuada para garantizar el cumplimiento de los términos, se han ido recuperando de manera progre-

siva las actividades de nuestras unidades. Este trabajo lleva detrás un complejo trabajo de coordinación de cada una de las misiones, para asegurar que la retirada de las tropas de las Fuerzas de Defensa de Israel va acompañada de la consiguiente reocupación de posiciones por parte de las libanesas.

—¿Qué medidas se toman para proteger a la fuerza?

—Las medidas de protección se adaptan a lo que la situación exige. Nuestra actividad dentro del área de responsabilidad se desarrolla en vehículos blindados y portando chaleco y casco. En las mismas bases, para realizar cualquier movimiento fuera de las edificaciones, llevamos puesto el chaleco y el casco por precaución. En cualquier caso, existe un sistema de niveles de alerta en el que las medidas se pueden ir incrementando en función del riesgo hasta, si es preciso, llegar hasta la «bunkerización» del personal mientras persista una amenaza elevada.

—¿Qué acciones se desarrollan para mitigar el sufrimiento de la población y favorecer el regreso de los refugiados?

—Parte de la población libanesa ha comenzado a regresar a sus hogares, si bien el retorno se está produciendo muy poco a poco y en función de la zona y la afectación de las localidades. Aún hoy, persisten multitud de restricciones para el regreso de población a ciertas áreas más próximas a la Línea Azul, donde las IDF incluso han decretado un toque de queda fuera de las horas de luz, entre las 17:00 y las 07:00.

Nuestra Unidad de Cooperación Cívico-Militar siempre ha mantenido el contacto con líderes locales, tanto civiles como religiosos. Al principio, en la mayoría de los casos, este contacto era telefónico o por videoconferencia, pues la mayoría de ellos habían abandonado sus poblaciones por seguridad. Desde el comienzo de la tregua se han retomado los contactos físicos para conocer, de primera mano, qué necesidades existen en sus comunidades; así podemos priorizarlas y atender a todas las que estén dentro de nuestras posibilidades. Se están realizando donaciones de alimentos, mantas y ropa y ejecutando proyectos de reparación de los medios de emergencia locales, y se les está ayudando a reinstaurar los servicios esenciales. En definitiva, empleamos todos los recursos que tenemos a nuestra disposición para ayudar a la población a retomar su vida.

—¿Los militares españoles están preparados para hacer frente a cualquier cambio que se produzca en la situación?

—Plenamente. Cuando se inició la preparación de la misión, ya éramos conscientes de la situación en la que se encontraba la región. Por ello, adaptamos nuestra preparación, modificando los procedimientos y la forma de trabajar a un escenario mucho más exigente al que había en el Líbano antes del conflicto. Las capacidades físicas, técnicas y morales de nuestros soldados hacen que su adaptación y flexibilidad a cualquier cambio de escenario quede garantizada.



El general Fernando Ruiz Gómez ha visitado los destacamentos de los distintos contingentes del Sector Este para verificar su estado y las condiciones de vida de los militares que están en ellas.



«Los militares españoles están preparados para adaptarse a cualquier cambio de escenario que se produzca», destaca el general Ruiz.

—¿Qué influencia han tenido los cascos azules en la consecución del alto el fuego?

—La influencia de nuestra permanencia en la situación final no solo ha sido decisiva, sino que ha propiciado que el retorno de las actividades y la posibilidad de llevar a cabo la verificación del cumplimiento de lo estipulado en el acuerdo se hayan podido ejercer desde el primer momento.

Nuestra presencia ha reflejado el compromiso de la comunidad internacional por mostrar la determinación de seguir empeñados en el cumplimiento del mandato de ONU en esta región al sur del Líbano. Gracias a que hemos permanecido sobre el terreno, la población que decidió seguir viviendo en sus hogares ha tenido una mínima protección y, en algunos casos, hemos sido el único apoyo para proporcionar los servicios más básicos, como la asistencia sanitaria. Quiero creer que esta determina-

ción por no abandonar a la población del sur del Líbano ha sido un elemento clave para proporcionar las condiciones que culminaron en la firma del acuerdo del alto el fuego.

—¿En qué medida puede afectar a la misión la nueva realidad de Siria?

—Es una variable crítica que puede influir significativamente en la estabilidad

y seguridad de la zona. La evolución del escenario puede marcar nuevos retos, lo que exigirá una adaptación continua y la coordinación entre las fuerzas de UNIFIL para cumplir con sus objetivos.

Este nuevo escenario en el país vecino va a condicionar el desgaste de las fuerzas armadas Libanesas, las cuales tendrán que multiplicar sus esfuerzos en el sur para asumir el necesario control de la frontera, así como para hacer frente a los posibles altercados internos por parte de refugiados sirios.

Al cambio político en Siria se suma, además, el acuerdo en Gaza, que será otro factor clave es este tablero de ajedrez que es Oriente Medio. Sin duda, estos dos acontecimientos van a condicionar la seguridad en la zona y, por ende, en el sur del Líbano.

«Nuestras actividades y misiones se han incrementado desde que comenzó el alto el fuego»

Santiago F. del Vado
Fotos EMAD